



Una de cada nueve personas en el mundo no tiene suficiente comida y muchos no cuentan con alimentos nutritivos. Como discípulos misioneros, estamos llamados a responder a las necesidades urgentes de quienes enfrentan hambre y desnutrición y a abordar las causas profundas de esta crisis global. Juntos, podemos liderar el camino para erradicar el hambre brindando asistencia alimentaria a personas que no tienen comida debido a sequías, inundaciones, guerra o conflictos.

La comida de emergencia se convierte en un salvavidas: la historia de Birhan

En Etiopía, los cambios en el clima ponen a prueba la paciencia aún a los corazones más fieles. Durante una sequía es difícil que los granos den fruto, y si llueve demasiado, la cosecha se pierde.

Aún así, Birhan Medhin busca cómo alimentar a su familia. Como muchos etíopes, todo lo que logra cultivar en su pequeño huerto es solamente para consumo familiar pues no alcanza para vender en el mercado. “Incluso en condiciones normales, no hay suficiente para alimentar a mis hijos”, explica.

Cuando Birhan perdió toda su cosecha en una inundación consideró tomar medidas drásticas. “Pensé en vender todo”, cuenta. “Y luego migrar a donde pudiéramos encontrar trabajo”.

En las zonas rurales de Etiopía, las sequías, las inundaciones impredecibles y las malas cosechas pueden dejar a las familias con poco o nada para comer, forzándolas a vender sus posesiones, a sacar a sus hijos de la escuela o incluso a emigrar en busca de trabajo.

A partir de 2019, los alimentos distribuidos a través del programa Conjunto de Operaciones de Emergencia (JEOP, por sus siglas en inglés) y financiados por “Food for Peace”, han sido una valiosa fuente de vida para más de 1.6 millones de personas necesitadas.

Dirigidas por CRS, un grupo de organizaciones humanitarias trabajan junto al gobierno de Etiopía y líderes de la comunidad para distribuir suministros de alimentos en las zonas afectadas por la sequía y situaciones de emergencia.

Cada mes, las familias reciben raciones de trigo, arvejas y aceite vegetal. Entre enero y agosto de 2019, CRS y sus socios distribuyeron más de 100,000 toneladas de alimentos.

Las mujeres y los niños son los más afectados por la escasez de alimentos, pues sin una nutrición adecuada su salud puede deteriorarse. Antes de que Birhan comenzara a recibir apoyo, sus hijos se enfermaban fácilmente y con frecuencia faltaban a la escuela. “Dios ha traído el programa JEOP para mantenernos vivos”, comenta. “Hay una diferencia real. Ahora estamos alimentando a nuestros hijos tres veces al día. Los estamos enviando a la escuela”.

El Papa Francisco nos recuerda que “Siempre hay alguien que tiene hambre y sed y me necesita. No lo puedo delegar a alguien. Este pobre me necesita, necesita mi ayuda, mi palabra, mi compromiso. Esto nos afecta a todos”.

A través de programas como JEOP, en asociación con el gobierno de los Estados Unidos, en CRS vivimos nuestro compromiso de apoyar a las personas más vulnerables del mundo.

Únete a nosotros en crs.org/lideraelcamino y envía el mensaje de texto LIDERA AHORA al 306-44.